

**Maman Brigitte, Erzili,
Metré Silí: fuerza,
perfume y cura
– desde los poderes y olores
de las diosas del vudú**

*Tirsa Ventura**

RESUMEN

En este ensayo dejamos trasparecer la presencia de las figuras femeninas - Diosas - de la religión Vudú. Sin embargo, antes del desvelo de esa presencia se hace necesario el reconocimiento de la religión Vudú, como una experiencia humana y sagrada. La invisibilidad o no aceptación de las religiones tradicionales, y de forma especial el Vudú, es reflejo del sistema dominante poscolonial que organiza la sociedad en términos de lo sagrado y lo profano. Entonces, entender el Vudú también como sagrado, así como todas las religiones, nos da la posibilidad de aproximarnos a su estructura y de intentar entender su sistema simbólico e imaginario. Es así que descubrimos no sólo la posición de las figuras femeninas, sino también el poder que ellas tienen. Se trata de un poder que hace complicitad con el cotidiano de mujeres y hombres que buscan incesantemente mantener viva y activa la relación entre lo divino y la realidad concreta en que viven. Es a través de los perfumes y olores que las Diosas se confunden y entrecruzan en su interés por hacer de quienes las invocan personas de bien vivir.

Palabras-clave: diosas, poder, complicitad, cotidianidad, entrecruzamiento.

**Maman Brigitte, Erzili,
Metré Silí: força,
perfume e cura
– a partir dos poderes e cheiros
das deusas do vodu**

RESUMO

Neste ensaio, queremos mostrar a presença das figuras femininas – deusas – da religião vodu. Entretanto, antes de mostrar essa presença, é necessário o reconhecimento da religião vodu, com uma presença humana e sagrada. A invisibilidade ou não aceitação das religiões tradicionais, e de forma especial o vodu, é reflexo do sistema dominante colonial que organiza a sociedade em termos do sagrado e do profano. Por tanto, entender o vodu também como sagrado, assim como todas as religiões, dá-nos a possibilidade de aproximarmos sua estrutura e tentar entender seu sistema simbólico e imaginário. É assim que descobrimos não só a posição das figuras femininas, senão também o poder que elas têm. Trata-se de um poder que tem complicitad com o cotidiano de mulheres e homens que buscam incessantemente manter viva e ativa a relação entre o divino e a realidade concreta em que vivem. É por meio dos perfumes e odores que as deusas se confundem e entrecruzam em seu interesse por fazer daqueles que as invocam pessoas de bem viver.

Palavras-chave: deusas, poder, complicitad, perfume, cotidianidade, entrecruzamento.

* Maria Cristina Ventura é doutora em Bíblia e professora de Antigo Testamento na Universidade Bíblica Latinoamericana.

Maman Brigitte, Erzili, Metré Silí: strongnes, perfum, and healing — from the power and odors of the vudu goddesses

ABSTRACT

This article attempts to portray the presence of the feminine figures — Goddesses — in the Vudu religion. However, before portraying this presence it is necessary to recognize the Vudu religion as a human and sacred experience. The invisibility and the rejection of the traditional religions, especially of the Vudu religion, is a reflection of the colonial oppressive system, which organizes society in terms of the sacred and the profane. Therefore, to understand the Vudu as a sacred experience, as well as the other religions, gives us the possibility to approach its structure and try to understand its system of symbols and images. In that way we discover not only the role of the feminine figures but also the power that they have. It's a power that is very much involved with the day to day experiences of women and men who incessantly seek to maintain a living and active relation between the divine and the concrete reality in which they live. It's through the perfumes and aromas that the Goddesses become indistinguishable. They interweave in the interest of those who invoke them, so that they may live happily.

Keywords: goddesses, power, complicity, aromas, day to day, interweave.

Niña por qué no me buscas, por qué no me invocas si estoy dispuesta. Por qué no intercambiamos. Tócame, estoy contigo. Existo desde siempre, tan antigua como la tierra, el sol, las aguas, el fuego y las estrellas. Estoy aquí, no tengas miedo. Deja que te invada mi perfume!"

Permítanme contarles sobre diosas. Diosas que no son pensadas como tales. Son las diosas del vudú, fuertes, perfumadas y atrevidas. Que desafían a mujeres y hombres a entrar en relación trascendental con otros mundos: mundos habitados por *loas*, "misterios", divinidades que intermedian entre otros seres que son supremos. Cuantas preguntas provocadas por estos mundos, cuantas esperas, cuantas vidas cotidianas, cuantos misterios!

Desde muy niña escuchaba hablar de "misterios", "*loa*", "*metresas*". Seres que conocen, ven y generalmente ayudan a las personas que les rinden culto. Se trataba de los comentarios clandestinos de personas que practicaban el culto de la religión vudú. Religión que en República Dominicana no se considera como tal, sino más bien como prácticas demoníacas. Prácticas despreciadas o practicadas a escondidas. Pues como afirma Carlos Andujar "en sentido general, el dominicano no se asume como practicante ni reconoce el vudú como una religión. La carga de prejuicios y el problema de la identidad del ser cultural dominicano, dificultan el encuentro con nuestro interior" (ANDUJAR: 1999, 225).

Este ensayo propone reflexionar sobre la presencia femenina en la religión vudú, específicamente, sobre las diosas en esta religión. Las diosas que con sus perfumes, sus olores y sus fuerzas invaden la vida cotidiana de muchas familias, principalmente, haitianas pero también dominicanas.

No fue fácil tener materiales disponibles para el estudio, pues mayormente han sido de antropólogos o historiadores (hombres) las principales referencias a las que tuvimos acceso. Esa literatura, la cual valorizamos por el gran aporte en términos del análisis de la religión vudú, está todavía limitada por los lenguajes androcéntricos y las mentalidades machistas que en ellas per-

** De mi autoría, a partir de mi experiencia.

cibimos. Otro tipo de literatura, mismo de feministas, aunque trabajan el tema de las diosas, en su mayoría no consideran las de la religión vudú. Por eso, el esfuerzo se centró también en estar atentas a lo no dicho, y a la desconstrucción de lo dicho, y así poder construir una mirada nueva y diferente desde las diosas en el vudú, sus representaciones y actuaciones.

Tras el origen del poder femenino en el vudú

En los sistemas patriarcales, sean religiosos o no, es difícil despejar la mente y poder entrar en un mundo relacional donde la figura femenina sea visible. Donde lo sagrado fluya! Pues en muchas ocasiones quienes pensamos y creamos esos mundos ya venimos con las mentes repletas de invisibilidades o prácticas que no permiten ver cualquier representación que no sea la masculina.

Dentro del contexto religioso, teólogas feministas han facilitado, en los últimos tiempos, la investigación sobre los aspectos masculino/femenino de la deidad. Las posiciones más radicales dentro de las feministas han manifestado lo femenino como "perdido", o deliberadamente reprimido por las instituciones religiosas patriarcales que ponen su centro sobre las deidades masculinas. De esa forma, lo femenino se encuentra fuera del contexto de religión organizada (BILLINGTON & GREEN: 1996, 9).¹

Si aceptamos que sociedad y religión están enlazadas de una manera muy directa, tenemos que aceptar al mismo tiempo que la importancia de la religión no se debe a la descripción que a través de ella se hace del orden social, sino porque la modela de una forma particular. Siguiendo el pensamiento de Durkheim (1989, 31-38), estamos de acuerdo en que la religión es eminentemente social y al mismo tiempo, cualquiera que sea la religión, responde a determinadas condiciones de la vida humana. Dentro

de esa función social, destacamos la que tiene la religión de servir, tanto para un individuo como para un grupo: como fuente de concepciones generales del mundo, de sí mismo y de las relaciones entre ellas. Y es fuente de las disposiciones mentales enraizadas (GEERTZ, 1989, 140).

En este sentido, donde la divinidad femenina es tomada en cuenta en el mismo nivel que la masculina, el estatus de las mujeres es igual que el de los hombres. Me pregunto de qué manera puede ser puesta en evidencia esa posición igualitaria de la divinidad en sus representaciones femeninas y masculinas en la religión vudú?

Somos conscientes de que una de las primeras tareas es la de romper con el esquema religioso predominante en el mundo occidental, de un Dios hombre, anciano y blanco (WALKER, 1994, 293-296). El pensamiento religioso de ese mundo, regularmente, no considera las religiones tradicionales, y entre ellas el vudú, como un sistema religioso históricamente organizado y mucho menos sagrado. Mas bien, el vudú es presentado como un culto de adoradores esclavos, salvajes y monstruosos, fruto del origen africano naturalmente perverso (DEIVE, 1992, 125). Pues es grande el preconceito que existe, no sólo hacia los pueblos negros africanos, sino también hacia su sistema simbólico y disposiciones mentales de esos mundos.

Frente a eso, se hace necesario un rescate de los elementos mítico-teológicos que explican el origen de nuestras religiones tradicionales y, principalmente, del vudú. Vale recordar, entonces, que lo que hoy conocemos como religión vudú, asociada al proceso de formación étnica del pueblo haitiano, pero también del pueblo dominicano, tiene su origen en la tradición de los *fon* de Dahomey y Nigeria, de donde procedía la gran parte de los negros esclavizados que llegaron a la isla de Santo Domingo.

La cultura de los Dahomey, lingüísticamente perteneciente al grupo de los *aja* o *owe*. En ese reino la mitología religiosa contiene, además de la idea de una deidad suprema doble, *Mawu* -

1. Ver reflexión de Juliette Wood citando a Dawun McCance.

Lisa. De la unión de esta pareja nacieron las distintas divinidades o vodú.² En el rescate o recreación que los negros esclavizados, de la isla de Santo Domingo, hacen de esta tradición, lo que inicialmente era el nombre de todas las divinidades, pasa a ser el nombre del culto a ellas, vudú.

De cualquier manera, nos interesa destacar que *Mawu - Lisa*, una pareja, se relaciona, con dos cuerpos celestes: la luna (*Mawu*) y el sol (*Lisa*). *Mawu*, hembra, representa la noche y el principio de la fecundidad, en tanto *Lisa*, varón, es el día, la fuerza y el espíritu guerrero (DEIVE, 1992, 127). Significa que en ese sistema de creencias el rescate de lo femenino no está tanto en el rescate de una cultura matriarcal, centrada sobre una poderosa diosa, y que parece haber existido en un período histórico hoy cubierto por el polvo y la nostalgia. Se trata de un mito que parece originarse de lo femenino y masculino. Es esta pareja la responsable de la creación del mundo y la que da origen a todas las divinidades que pueden ser tanto femeninas como masculinas.

Reconocemos que el patriarcalismo invade también el vudú, amenazando el principio de pareja de la tradición dahomeyana. Por eso, algunos estudiosos de esta tradición tienen "el cuidado" de recordar sobre la existencia de un ser supremo, la fuerza que hace posible que *Mawu - Lisa* pueda crear el mundo (DEIVE, 1992, 131)³. En Haití, por ejemplo, ese ser supremo o Dios, llamado Grant Met, es poderoso y está presente diariamente en el lenguaje del pueblo. No obstante, como el ser supremo vive retirado, son entonces las divinidades ahora llamadas *loas* (femeninas y masculinas) las veneradas.

2. Carlos Esteban Deivi (1992, 47) entiende que la religión dahomeyana se caracteriza por la cantidad de dioses, cultos y mitos. Este autor afirma que "la atracción que esas tierras ejercían en monjes y príncipes no se resumía tan sólo en el celo apostólico y el afán por lo maravilloso. Razones más poderosas movieron la aventura africana décadas antes de que negros y negras cruzasen el atlántico sepultados en cadenas".

3. Tal es el caso de P. Mercier, estudioso de los *fon* del Dahomey, citado por Deive.

De todas maneras, no debemos considerar pura la religión vudú. Además de ser la confluencia de experiencias religiosas de diversos grupos africanos que fueron traídos como esclavos a la isla de Santo Domingo, es también influenciado por la piedad católica popular, sus creencias y también comparte con ciertas entidades espirituales de los colonizadores, principalmente franceses, ingleses, españoles.

Un caso que nos interesa destacar es el de la diosa céltica conocida como Brigid, que en el vudú de Haití se trata de Maman Brigitte. Divinidad relacionada a la fuerza femenina, símbolo del fuego por eso, su representación fue un "arco brillante". Identificada también con la tierra y fertilidad del suelo en el mundo Mediterraneo.⁴ En Haití es la madre de todos los ancestros, por eso, habita en el cementerio. Dueña de todos los campos santos en los que la primera persona enterrada haya sido una mujer. Cultuada tanto en Haití como en Santo Domingo. El color que la identifica es el violeta.

Entre olores, colores y coqueteos - sintiendo la presencia de las diosas

La importancia de las divinidades, *loa*, es tan fuerte dentro del panteón vudú que suelen dividirse en dos grupos: *rada* y *petro*. Las femeninas, que son nuestros objetos, están distribuidas en ambos grupos. Los *rada* designan las identidades consideradas "dulces" y "suaves", en tanto los *petro* considerados "amargos", "ásperos" y "agudos", dentro de este grupo es contada Maman Brigitte.

Erzili - Freda - Dahomey, diosa perteneciente al grupo de las deidades marinas. En el vudú de Haití, considerada el prototipo de la belleza y coquetería femeninas. Se le concibe como una mujer sensual, amiga del lujo, las joyas, los perfumes y el placer.

4. Para más información ver Patria Monaghan, *The Book of Goddesses and Heroines*, New York: Elsevier-Dutton Publishing, 1981, p.49-50.

Viste elegantemente y le agrada ser obsequiada por regalos costosos. Considerada la reina del amor, comparable a Venus. La más popular de los *loa*. Fue amante de *Damballah* "padre del agua". Que también es considerado compañero de La Sirene, una divinidad marina, cultuada en Haití, y posiblemente que comparte con la mitología europea. En esa mitología ella representa la dulzura de la muerte. En Haití simbolizada por una mujer joven y coqueta.

En el vudú dominicano, Erzili – Freda, corresponde a la *Metré Silí*. Es una metresa (*loa* femenino) de renombre, tiene pasión por los perfumes, las prendas, trajes lujosos y caros. Aunque considerada orgullosa, siempre complace las demandas de sus fieles. Una de sus características es la coquetería, su color es el blanco. Su contraparte es Anaísa, conocida como la diosa del amor. A diferencia de *Metré Silí*, le gusta la bebida, la diversión, coquetea y cambia de amantes constantemente. Solicitada entre las mujeres por sus potenciales en la cura de problemas vaginales y para tranquilizar los maridos infieles. Su color preferido es el amarillo claro.

Observamos que estas deidades se cruzan fácilmente en sus representaciones, actuaciones y, principalmente, en sus funciones. Cada una de ellas está fuertemente relacionada al cotidiano de las personas. Pues una de las principales preocupaciones del vudú son los problemas diarios que pueden ir desde relaciones a problemas de salud, de forma especial. Es constante preocupación de las sacerdotisas y sacerdotes procurar curar.

En República Dominicana, el vudú, además de ser un culto religioso es un

culto médico que recurre a fuentes materiales y espirituales⁵ para lograr la salud del pueblo, y es parte fundamental de la concepción del mundo de sus seguidores, de su cotidianidad, lo que es determinante para comprender actitudes y comportamientos sociales, tanto

a nivel individual como colectivo (RELIGIOSIDAD POPULAR Y PSIQUIATRIA, 1995, 54).

En ese ámbito de lo medicinal, el uso de plantas tiene un lugar central. Tanto el vudú haitiano como el dominicano, dentro de las características de religión africana, no se preocupan por la salvación eterna, en una vida después de la muerte, sino para mantener el bienestar de la comunidad en la vida presente.

Desde la realidad política en Haití, el vudú ha tenido a través de la historia de ese pueblo estrecha relación con las luchas y conquistas. Destacamos la revolución contra los franceses. La primera revuelta de esclavos, resultando en 1804, en la primera independencia de república negra en el hemisferio occidental.

Momento de intercambiar funciones!

Al final de este ensayo nos quedan muchos olores, perfumes sabores y fuerzas que se intercambian. Que intercambiamos!

Destacar las representaciones femeninas y recordarlas como diosas en la religión vudú nos permite romper con imaginarios que únicamente priorizan las figuras masculinas dentro de los diferentes sistemas religiosos. Pero también es una invitación a reconocer la propia religión vudú, como un verdadero sistema religioso, más allá de verla como prácticas salvajes de esclavos ignorantes, o adoradores de Satanás.⁶

A partir de algunas de nuestras experiencias, volvemos nuestra atención a la relación directa de las diosas vudú con los problemas que envuelven vivencias de las mujeres en su mundo cotidiano. Ellas además de mostrar sus poderes, también enseñan de sus estrategias para que estas mujeres puedan sobrevivir en medios tan hostiles.

Con sus preferencias por perfumes, colores, sabores, coqueteos, las diosas muestran la mane-

5. Entendemos "espirituales" no en el sentido de separación de materialidad, no se trata de inmaterialidad, mas bien, como afirma Robert H. Lowie (1983, 105 – 106) "se trata de una materialidad menos vulgar que la de los cuerpos de los objetos físicos ordinarios. Es un modo más sutil de existencia corpórea".

6. Ver la crítica de Carlos Andujar a los llamados nacionalistas en la República Dominicana, y también a algunos de planteamientos tradicionales de historiadores y antropólogos. (*De cultura y sociedad*, Santo Domingo: Editora Manatí, 2001, p.181-187; *Identidad cultural y religiosidad popular*, Santo Domingo: Editora Cole, 1999, p. 223-225).

ra en cómo construyen su poder. Y al exigir agrados de parte de sus fieles, evidenciamos una práctica de intercambio de sabidurías. Y con esto la construcción de inter-relaciones, en la que la una se coloca en el lugar de la otra. Es ese el momento en que se descubre la relación entre Diosas compañeras, amantes, heteras amigas (CONSPIRANDO, 2001, 27 – 31).

Por favor! Es momento de intercambiar perfumes, colores, sabores, curas. Vamos!

Bibliografía

- ANDUJAR, Carlos. *Identidad Cultural y Religiosidad Popular*. Santo Domingo: Editora Cole, 1999.
- _____. *De Cultura y Sociedad*. Santo Domingo: Editora Manatí, 2001.
- BILLINGTON, Sandra y GREEN, Miranda. *The Concept of The Goddess*. London/New York: Routledge, 1996.
- DURKHEIM, Emile. *As Formas Elementares da Vida Religiosa: sistema totemico na Austrália*. São Paulo: Ed. Paulinas, 1989 (Sociologia e religião).
- COLECTIVO CONSPIRANDO. *Diosas y Arquetipos – en memoria de Madonna Kolbenschlag*, Santiago de Chile: Fuerza Creativa, 2001.
- DEIVE, Carlos Esteban. *Vodu y Magia en Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1992.
- GEERTZ, Clifford. *A interpretação das Culturas*. Rio de Janeiro: LTC, 1989.
- LOWIE, Robert H. *Religiones Primitivas*. 2ª edición. Trad. José Palao. Madrid: Editorial Alianza, 1983.
- MONAGHAN, Patricia, *The Book of Goddesses and Heroines*. New York: Elsevier-Dutton Publishing, 1981.
- _____. *Religiosidad Popular y Psiquiatría*. Santo Domingo: Editora Corripio, 1995.
- WALKER, Alice. *Del Cielo a la Tierra – una antología teológica feminista*. Santiago – Chile: Sello Azul. Editorial de Mujeres, 1994.
- YOUNG, Serinity. *An Anthology of Sacred Texts by and About Women*. New York: Crossroad, 1999.